

Luis Enrique Tord.

El Palacio del Almirante. Lima,

Ed. San Marcos, 2007. 249 páginas.

La obra de Luis Enrique Tord comprende un amplio espectro de disciplinas, que va desde la historia a la narrativa de ficción, desde la antropología a la creación poética, en suma, desde la investigación científica hasta el estudio de las artes plásticas. Cómo no recordar, hoy, libros memorables suyos como *El indio en los ensayistas peruanos*, *Historia de las artes plásticas en el Perú*, *La imagen de la monarquía inca y española en el arte virreinal del Perú*, *El arte en el antiguo Perú* y *El palacio de Torre Tagle y las casonas limeñas*, entre sus trabajos de investigación. Pero por otro lado tenemos sus libros de ficción literaria, *Oro de Pachacámac*, *Espejo de constelaciones y fuego secreto* y *Sol de los soles*, títulos estos que integran la saga denominada "Dioses, hombres y demonios del Cusco. El Perú bajo los Austria".

A esta nómina de títulos se suma ahora el libro *El palacio del Almirante*, novela que remarca la continuidad permanente de Tord en explorar la historia del Perú, desde la perspectiva de la ficción, en base a una rigurosa investigación sobre el tema abordado y con una pericia lingüística acorde con el tamaño de su empresa intelectual.

Si su anterior libro *Sol de los soles* (Premio de novela 1998, otorgado por la Universidad Federico Villarreal), recrea el Cusco colonial de fines del siglo XVI, con una ensamblada trenza temática donde figura la campaña de Francisco de Toledo contra la monarquía inca de Vilcabamba, la lucha del clero contra la irrupción del Taki Onqoy, el proceso de interculturalidad entre la nobleza inca y los conquistadores afincados en el Cusco, entre otros aspectos, en cambio, la novela *El Palacio del Almirante* aparece ambientada en el siglo XVII, cuando las instituciones españolas ya se han consolidado y cuando el mestizaje forma parte ya del paisaje social cusqueño, aunque todavía subsiste el pensamiento cosmogónico inca, con una práctica clandestina de la tradicional ritualidad andina, a pesar de la campaña española de extirpación de idolatrias.

Como se puede apreciar, aquí de nuevo el Cusco es motivo de recreación de Luis Enrique Tord. Y otra vez en sus páginas asoma un aspecto siempre recurrente en la praxis literaria del autor, que es la manifestación encubierta de convicciones herméticas y heterodoxas, cuya antigüedad se remonta al fértil mundo del renacimiento europeo. En la novela, esta práctica subrepticia está encamada en un personaje de estampa misteriosa, como es don Francisco de Alderete Maldonado, más conocido entre nosotros como "El Almirante", quien, según registra la historia, contrajo un primer matrimonio con la nieta del conquistador Juan Alonso Palomino y, a partir de esta alianza, pasó a ser propietario de las ricas encomiendas de Pantipata, Pucyura y Paqariqtambo. Más tarde, cuando enviudó en forma temprana, contrajo un segundo –y también exitoso matrimonio– con otra rica heredera de conquistador español, hecho que lo afianzó como uno de los hombres más acaudalados del virreinato del Perú.

La novedad es que Tord presenta en su libro a un Alderete Maldonado, practicante y miembro de una sociedad secreta que es la Fraternidad Rosacruz, cuya existencia en el Cusco, es de lo más sutil y encubierto, dado que va más allá de los parámetros establecidos por el dogma católico colonial. A inicios del siglo XVII, Alderete Maldonado construye su pétrea residencia, la que hoy es conocida como el Palacio del Almirante, y donde funciona el actual Museo Inca. En este suntuoso edificio quedaron registrados códigos secretos, mensajes en clave, "lenguajes simbólicos" y, según el novelista Tord, "se desarrollaron ocultas actividades nunca antes atendidas por la historia".

Entre los autores peruanos que concurren al fortalecimiento de la narrativa histórica, destaca Luis Enrique Tord, como un escritor con una larga y apasionada trayectoria, cuya pluma pone los cimientos de la novela histórica moderna. Su saga "Dioses, hombres y demonios del Cusco" es el proyecto narrativo más coherente y esforzado, que peruano alguno del siglo XX haya emprendido alrededor del tema histórico, de acuerdo a lo establecido por el canon, y ante la expectativa de un público lector que aprecia su evolución. *El Palacio del Almirante* es la evidencia de que dicho proyecto se encamina en proceso de concretarse.

(Enrique Rosas Paravicino)